

PRÓLOGO

Javier Melloni S. J.

No vivimos en una época de cambios, sino en un cambio de época, lo que afecta a todos los órdenes exteriores e interiores, personales y colectivos, tangibles e intangibles de nuestra existencia. Los grandes referentes de la cosmovisión de antaño han dejado de ser significativos para muchos y, en estos momentos, todo está abierto. En el campo específico de la religión, esta situación es todavía más patente. Las reacciones son múltiples y hay que estar muy atentos para ir al paso acompasado de esta mutación de los tiempos. Este es el tiempo al que nos toca responder. No conviene resistirse ni retrasarse, pero tampoco abalanzarse ni precipitarse.

Los términos que se manejan para referirse a esa dimensión que, hasta ahora, había sido lo específico de las religiones son: espiritualidad, interioridad, trascendencia, cualidad de vida, apertura humana, entre otras. Esta vacilación léxica es fruto de una indagación en curso que busca los términos adecuados para darse a entender. Todos ellos son pertinentes, a la vez que son insuficientes: *espiritualidad* tiene el riesgo de oponerse a corporeidad; *interioridad* a exterioridad; *trascendencia* a inmanencia, ... De ser así, no avanzaríamos mucho. La clave del paradigma emergente es su cualidad integradora y no dual, de manera que, en cada momento, están presentes todas las dimensiones del ser humano, tanto personales, como relacionales como sociales. Y no solo del ser humano, sino de la realidad misma, que es inseparablemente humana, cósmica y divina.

Lo antiguo parece y lo nuevo todavía no emerge, ¿o sí? En verdad, ya está emergiendo y cuando parecería que aún no tenemos suficientes claves para reconocer lo que está adviniendo y –todavía menos– para transmitirlo, resulta que aparecen obras como esta, que reflejan una madurez notable en el camino recorrido.

Tal como se enuncia al comienzo, esta publicación se propone responder a “la necesidad de desarrollar nuevos núcleos de comprensión en la Educación Religiosa Escolar a partir del pluralismo religioso, la espiritualidad y la apertura humana. Estos tres aspectos procuran una formación integral”. En otro lugar se dice que se propone “una articulación con el proyecto de lo humano, a partir de su incidencia en el robustecimiento de la dimensionalidad humana desde tres componentes fundamentales: lo espiritual, lo religioso y lo trascendente”. Y en otro que “la interioridad y la apertura humana, entendidas como los núcleos problematizadores sobre los cuales hay que tejer la reflexión y el desarrollo de esta didáctica específica”.

Dicho de diversas formas a lo largo de las numerosas aportaciones, autores y autoras que participan en esta investigación, tres son las cuestiones clave en juego dentro de Educación Religiosa Escolar. Por un lado, asumir y respetar la diversidad existente de pluralidad de caminos religiosos que, hoy, se da en todo el planeta y también en la sociedad colombiana. Y, por el otro, despertar y cultivar esa dimensión intangible –pero fundamental– en el alumnado, sin la cual no podemos llegar a realizarnos plenamente como personas. Pero, además, señalar y suscitar la dimensión trascendente, es decir, esa *profundidad de lo real* que no se agota en ningún ser humano, sino que es *Aquello* de lo que todos los seres participan.

Veamos con un poco más de atención esta trilogía.

El pluralismo religioso. Ya no nos podemos comprender a partir de una única religión. Las tradiciones religiosas actualmente constituidas surgieron en un marco cultural y cosmovisional que ya no es el nuestro. Aparecieron en sociedades agrarias y ganaderas, en las cuales la extensión territorial del grupo se identificaba con la extensión de la misma humanidad. Las certezas de la comunidad marcaban el límite de lo que se podía creer o pensar, censurando cualquier transgresión cosmovisional que amenazara al grupo. En algunos territorios, se dieron las condiciones para que diversas religiones convivieran unas con otras (cuando no lograron devorarse unas a otras) pero, en el mejor de los casos, se dio una mera coexistencia entre ellas, con indiferencia de las unas hacia las otras. En cambio, hoy, cuando hablamos de pluralismo religioso, no nos referimos simplemente a la constatación de una pluralidad de hecho a escala planetaria, sino a algo mucho más importante y enriquecedor: a una pluralidad de derecho constitutiva del fenómeno religioso capaz

de acoger la diferencia como una oportunidad para enriquecernos mutuamente, sin que nadie relativice, por ello, su propia identidad ni la niegue. En una mentalidad basada en la competitividad y la confrontación, las religiones se oponen entre sí, mientras que, en una mentalidad no dual, se complementan y se iluminan de forma recíproca, incluso hasta el punto de llegarse a reverenciar de mutuamente. En el ámbito de la Educación Religiosa Escolar, el reto es doble: transmitir a las nuevas generaciones la importancia que tiene el legado que les precede, de forma que puedan sentirse insertos en una tradición determinada y, al mismo tiempo, lograr que estén abiertos con respeto a las demás. Como bien se dice en estas páginas, es fundamental el respeto por las diversas formas de creencia del alumnado: “No se puede entrar a romper lo vulnerable, puesto que muchos no comprenden lo que creen y no han fundamentado las doctrinas de su fe (...). En un aula de clase no se tiene uniformidad en el pensamiento, se tiene diversidad, pluralismo”.

Espiritualidad. A lo largo de la propuesta didáctica de este libro, queda claro que el término *espiritualidad* no introduce una dualidad. En realidad, se entiende como “una forma de vida (ética), de pensamiento (política) y de acción (dignidad y libertad) que es fundamental para la coherencia de una propuesta formativa (pedagogía de la espiritualidad) que apueste por necesarias búsquedas de resignificación en los términos que corresponda a cada persona”. La definición es amplia y compleja. La espiritualidad no es concebida como un ámbito aparte, sino como el flujo interno que los une a todos ellos. Se trata de poder transmitir al alumnado que el ser humano queda amputado si no cultiva tal dimensión que está más allá de las confesiones o configuraciones particulares. Este es uno de los retos más importantes de nuestros centros educativos: poder equipar a las nuevas generaciones de unos instrumentos básicos de autoconocimiento, para que su actuación en el mundo no sea ciega, sino que conozcan su mundo interior y sus motivaciones más profundas y no queden a merced de ideologías o modas inmediatistas o epidérmicas. Ese sería el aspecto inmanente de lo religioso.

Apertura a la trascendencia. Este tercer aspecto apunta al horizonte del *misterio*, hacia esa *profundidad de lo real* que no se agota en uno mismo, sino que comienza en cada uno y en cada una. Se trata de poder ofrecer herramientas para suscitar, acompañar y ahondar en ese *fondo* al que tienden todos los anhelos humanos y que, ninguno de ellos ni ninguna de sus formas, agotan.

En definitiva, lo que en nuestros días está en juego es cómo suscitar, cultivar y acrecentar dichos tres aspectos de esta única y poliédrica dimensión que, tradicionalmente, está incluida en la categoría de lo “religioso”. Como se deduce de lo mencionado, hoy esta palabra es problemática, pues no recoge todos los elementos implicados, como tampoco lo recogen ninguno de los demás términos. Una expresión que aparece a lo largo de esta investigación-propuesta es la “*Interioridad trascendente*”, logrando una buena síntesis de los elementos concernidos. Otro de sus términos sugerentes es la *enseñabilidad*, es decir, cómo transmitirle a la generación emergente la apertura a esta dimensión, a aquella generación que va a tomar el relevo en las próximas décadas y que vienen en la tarea de gestionar la vida en el planeta y de asumir el reto de su propia humanidad.

Me permito hacer dos consideraciones más en este prólogo que tan amablemente se me ha invitado a elaborar. La primera es que la experiencia religiosa, la apertura a lo Invisible no es una cuestión técnica, sino que se transmite por contagio, es decir, se comunica en la medida que se vive. Ello implica directamente la cualidad espiritual de los docentes. Tanto más posible y creíble será esta transmisión al alumnado, en la medida en que más profunda, amplia y verdadera sea la vivencia personal de los/as educadores/as que la transmitan.

La segunda consideración al leer esta obra –que es de un gran calado reflexivo– consiste en haber constatado que lo que se dice de y para Colombia podría ser dicho de y para la mayoría de los países del planeta. Anima y fortalece tomar consciencia de que, cada vez más, la humanidad comparte el mismo destino, no para caer en una globalización esterilizante y homogeneizante que anularía la especificidad de cada lugar, sino para saberse formar parte de un cambio civilizatorio compartido que toma cuerpo, alma y rostro en cada territorio de nuestra *Casa común*.

INTRODUCCIÓN

Este libro es producto de una travesía de cinco años de diálogo e investigación entre los investigadores de la Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium de Cali, la Universidad Santo Tomás de Bogotá, y otras instituciones que se han ido vinculando. Todos ellos, inquietos por la identidad de la Educación Religiosa Escolar (ERE) en Colombia, han propuesto una ruta problematizadora que inició con la pregunta por la naturaleza y los fundamentos epistemológicos (Botero y Hernández, 2017; 2018), dando paso a la inquietud por su corpus disciplinar en tanto disciplina escolar (Cuellar y Moncada, 2019), base para iniciar la pregunta por el *currículo* (Cuellar et al., 2020), la *didáctica* (presente obra) y la *evaluación* (próxima fase).

En el marco de este eje articulador de la ERE, la pregunta por la didáctica no aparece como la preocupación casuística sobre cómo diseñar una clase, sino que se centra en derivadas de las fases anteriores, asumiendo la relevancia de la epistemología construida durante años de investigación, y asumiendo que su identidad radica en la preocupación por la formación integral con base en el aporte de la Educación Religiosa Escolar al desarrollo de la espiritualidad, el cultivo del pluralismo religioso y la concienciación de la apertura humana (trascendencia). Desde esta comprensión, la presente obra manifiesta los hallazgos de la investigación, en lo que corresponde a la pregunta por la *enseñabilidad* que propende la ERE, en el marco de un currículo socio-crítico-humanista que busca armonizar con los principales proyectos de la comunidad humana, así como el despertar del aprendizaje y sus consecuencias en esta área del conocimiento.

Como es propio de los procesos investigativos, se consideran múltiples variables desde las perspectivas problémica, envolvente, ascendente y prospectiva, las cuales hacen de esta experiencia específica algo dinámico que exige el reconocimiento de las particularidades de los problemas de la didáctica de la ERE en Colombia. Por ello, Natalia Cuellar y Ciro Moncada realizan un análisis y presentan los resultados del trabajo de campo, partiendo del uso de los métodos narrativos, la información que evidencia algunas comprensiones que se han naturalizado acerca del concepto “didáctica”, junto con sus implicaciones en las prácticas pedagógicas de los sujetos abordados. Por otra parte, se muestra allí la

aproximación al análisis de algunas obras didácticas propuestas por las comunes casas editoriales, proceso comparado con la construcción de guías de varios profesores de ERE, como fruto de la iniciativa en distintas regiones del país.

Luego de ello, los maestros José Edwar Escobar e Ismael Ballesteros, basándose en los datos evidenciados en el primer capítulo y habiendo sistematizando algunos cimientos conceptuales correspondientes a la teoría didáctica, muestran su relación e implicaciones con las ciencias de la educación, el saber pedagógico, las didácticas específicas, la pedagogía, el deseo del ser humano, la necesidad del saber, la enseñanza y el aprendizaje y, de manera especial, con una didáctica específica para la ERE.

Después, los educadores Haider Enrique Cubillos y Gustavo Adolfo Mahecha hacen un proceso de sistematización, desde su propia experiencia como promotores de la espiritualidad, la trascendencia y el pluralismo: “camino para una didáctica de la espiritualidad”, ejercicio que permite evidenciar las implicaciones prácticas, epistemológicas y didácticas que subyacen cuando se ha abordado la ERE desde una identidad construida a lo largo de todo este caminar investigativo. Por ello, se resalta allí la importancia de categorías tales como: humanismo y humanización, formación política, integralidad, pluralismo, personalización, sistematización de experiencias, diversidad, libertad y liberación.

Por último, se sintetizan investigativamente y se presentan los resultados del análisis y la reflexión en el capítulo titulado: “Educación Religiosa Escolar: hacia una didáctica específica en el marco de la espiritualidad”, el cual manifiesta la episteme propia de esta dinámica educativa, atendiendo a la pregunta por la enseñabilidad de la ERE. Ello, de tal forma que se presenta la articulación y vinculación fundante entre dos movimientos: uno al interior y el otro al exterior de las personas, los cuales articulan la experiencia cotidiana de la espiritualidad, el pluralismo y la apertura humana, asumiéndolos como núcleos de la identidad de la Educación Religiosa Escolar tendientes a la significación colaborativa, a la resignificación personal y colectiva, así como a la necesaria transformación de realidades en medio del mundo de la vida. La confianza está puesta en que esta obra sea un material de confrontación para las prácticas pedagógicas de la ERE de sus lectores, ya que no está escrita con la intención de favorecer el aspecto especulativo, ni con pretensiones

de hacer las veces de recetario, sino como ejercicio de la reflexión e investigación que enriquezca las propias prácticas desde una perspectiva de la cualificación docente y una constante libertad y liberación de cualquier tipo de sesgos e ilusiones de objetividad. Todo ello, en medio de una Educación Religiosa Escolar que ha pasado y sigue pasando por considerables errores de comprensión tanto en su identidad, como en su epistemología, currículo y didáctica.